



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

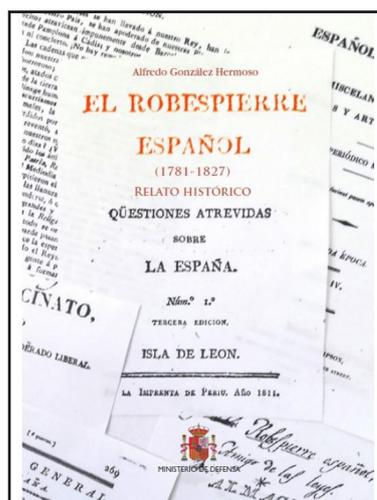
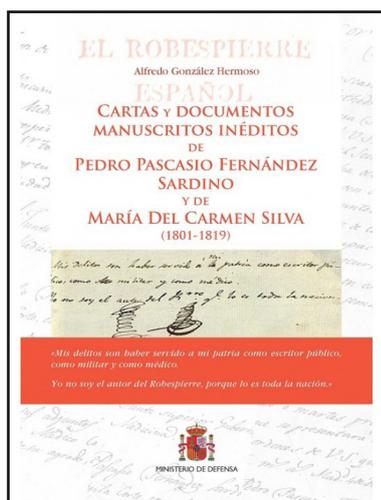
Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Alfredo GONZÁLEZ HERMOSO (2019), *El Robespierre Español (1781- 1827). Relato Histórico*, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica (Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural), Madrid, Ministerio de Defensa, 504 pp.

Alfredo GONZÁLEZ HERMOSO (2020), *Cartas y documentos manuscritos inéditos de Pedro Pascasio Fernández Sardino y de María del Carmen Silva (1801-1819)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, 130 pp.



En 1991 Alfredo González Hermoso publicaba *Le Robespierre Español*, un interesante y documentado trabajo que se convertiría pronto en referencia ineludible para cuantos nos acercábamos al estudio del periodismo de la Guerra de la Independencia y a la historia general del periodo. El primero de los volúmenes de los que aquí damos noticia, *El Robespierre Español (1781-1827). Relato histórico*, cuya portada es un claro guiño de continuidad respecto al trabajo de 1991, está llamado a convertirse nuevamente en una obra clave para aproximarse, a través de la biografía de Pedro Pascasio Fernández Sardino y su quehacer como periodista, a los acontecimientos políticos que jalonan la historia de España desde finales del XVIII hasta los últimos años del reinado absolutista de Fernando VII. La Guerra de la Independencia, el Trienio Liberal, así como los

---

periodos de falta de libertades y obligado exilio en Londres marcan las diferentes etapas del recorrido aquí descrito. En todos estos momentos el ejercicio del periodismo se convierte en pieza clave de la actividad política de este médico castrense, como queda ampliamente dibujado en este documentado y muy cuidado monográfico que supone, en gran medida, la culminación de una línea de investigación con años de esmerada dedicación.

El trabajo se abre con un sugerente preámbulo que sitúa al lector en un momento crucial en la vida de Pedro Pascasio Fernández Sardino: el arresto del 9 de julio de 1811 por los contenidos de varios cuadernos de *El Robespierre Español*—que sacaba del anonimato al responsable del polémico impreso— y el posterior intento de traslado del hospital de San Carlos (Isla de León), donde por su estado de salud se encontraba, a la cárcel Real de Cádiz, así como el registro de sus bienes y la vigilancia a la que fue sometido luego al resultar imposible el encarcelamiento en Cádiz por su delicada condición. Todo esto fue interpretado por el preso y sus familiares como un auténtico atentado contra la libertad de imprenta; hubo gran revuelo y los periódicos, incluido el propio *El Robespierre Español* del que se encargaría su compañera Carmen Silva, dejaron constancia en sus páginas de lo sucedido desde puntos de vista enfrentados—como correspondía a la situación política imperante—. Sin embargo, como apunta González Hermoso, de manera temprana las sombras cayeron sobre el personaje y hasta bien avanzado el siglo xx—con alguna que otra notable excepción como la de Manuel Gómez Imaz en su trabajo sobre los periódicos de la Guerra de la Independencia— su figura y el papel jugado en el periodismo y la política del complicado inicio del siglo xix fueron quedando desdibujados. Sobre la recuperación hecha desde finales del xx se vuelve en el último de los nueve capítulos que integran el trabajo.

En estos capítulos, de manera cronológica y atendiendo a las investigaciones realizadas sobre Fernández Sardino y, sobre todo, a la documentación de archivo y a las fuentes hemerográficas se elabora un «relato histórico»—como reza el título— y biográfico de Sardino y por añadidura de sus familiares y allegados. Se recoge así que el hijo del boticario Gerónimo Fernández nació en Madrid el 22 de febrero de 1781 y que la posición acomodada de la familia y su capacidad para el estudio acaban propiciando que entre las múltiples opciones que se le presentan se decante por la profesión de médico, tras haber obtenido el grado de Bachiller en Medicina el 9 de junio de 1802 (30). En el complejo clima previo al estallido de la Guerra de la Independencia, consigue ser nombrado médico de los Reales Ejércitos en octubre de 1807 y en noviembre se instala en Badajoz, donde su hermano Ramón ocupaba el puesto de oficial de Contaduría y Tesorería del Ejército. Allí, conforme iban sucediéndose los episodios de lucha contra el francés, Sardino comienza a hacer uso de la prensa para denunciar acontecimientos y vindicar acciones heroicas, para lo que emplea el *Diario de Badajoz* y el *Almacén Patriótico*. En estas fechas se une también a una joven lisboeta, María del Carmen Silva, que había sido protagonista de diferentes escaramuzas para liberar a los soldados españoles apresados por Junot en Lisboa ante la inoperancia del general español Carrafa. Toma ahora, además, las armas y se dirige con el ejército de Badajoz a Madrid a finales de 1808 donde protagoniza diferentes acciones bélicas y actúa como un auténtico guerrillero.

El devenir de los acontecimientos y el traslado de la Junta Central a Sevilla y más tarde a la Isla de León y a Cádiz, acabarán por llevarlo al sur, donde ejerce como médico en el hospital militar de San Carlos (Isla de León). En aquella ciudad, tras decretarse el 10 de noviembre de 1810 la libertad de imprenta, iba a poder dar forma a un ambicioso proyecto periodístico: *El Robespierre Español* (III-1811/VIII-1812), que emplea para denunciar los errores y desmanes cometidos por militares y gobernantes y desde donde alienta

---

a la puesta en marcha de reformas (87). Pero como ya se adelantaba en el preámbulo, sus deseos y determinaciones pronto chocaron con la realidad, los contenidos del periódico escocieron a los militares implicados en el apresamiento de las tropas españolas en Lisboa, especialmente a Juan Carrafa, pero también a la Junta Central, al Consejo de Regencia —cuya rancia composición crítica en más de una ocasión—, a la nobleza y, en definitiva, a cualquiera que mantuviese una actitud dudosa o timorata ante las reformas. Todo ello provoca la denuncia de muchos de sus ejemplares y el editor acaba siendo arrestado por el contenido de los cuadernos VI, VII y X. De todo el proceso se da amplia cuenta en el volumen, así como del modo en el que desde ese momento Carmen Silva toma las riendas de la edición del periódico, para convertirlo en gran medida en un instrumento clave en la defensa del que se convierte entonces en su marido —solo estaban unidos y fue preciso disponer de una boda por la vía militar para que ella pudiese seguir acompañándolo en su reclusión, pues se encontraba gravemente enfermo—. Creemos que en este punto se resta importancia al papel jugado por Carmen Silva para mantener el periódico —del que actúa como editora desde el XI al XXXI, cuando recobrada la libertad Sardino se hace nuevamente cargo hasta el XXXIV en que cesa la publicación—; el impreso se modifica entonces en algunos aspectos estructurales, que le aportan un tono menos ensayístico que el inicial al aumentar la diversidad de contenidos, entre los que destacan las actuaciones protagonizadas por la lisboeta en defensa de Sardino y algunas de las creaciones de este como la *Cartilla del Ciudadano Español*, que se da seriada. No obstante, es cierto que la información sobre Carmen Silva es escasa y los datos sobre ella deben extrapolarse de lo publicado en la prensa o los folletos y del proceso seguido contra Fernández Sardino, lo que obliga a moverse en el terreno de la especulación; no en vano, tras este episodio y unas pocas referencias puntuales, desde 1813 los datos sobre ella son muy limitados.

A finales de 1813, con la causa contra *El Robespierre* aún por cerrar y ante la marcha de las Cortes a Madrid, la pareja se traslada al centro de España. En Madrid Fernández Sardino decide imprimir un periódico: *El Redactor General de España* (I-XI-1813/II-V-1814) desde donde intenta mantener viva la idea de que Fernando VII jurará a su regreso la Constitución, algo que tarda poco en presentarse como una simple ilusión. Después del 4 de mayo, sobre todo desde el día 10, la persecución contra los liberales se torna feroz; en este contexto se recupera la búsqueda de Sardino para concluir el proceso por *El Robespierre*, pero ya era tarde pues como otros liberales había decidido exiliarse, pasando primero a Francia y luego a Londres. El periodismo vuelve a ser fuera de la Península una opción para ganarse la vida y para seguir luchando por la causa liberal; edita en Londres *El Español Constitucional* (IX-1818/VIII-1820) comercializado en Europa y América gracias a la labor de Carmen Silva (238) y al que trata de combatir el Gobierno español con la publicación de *El Observador Español* de Miguel Cabral de Noroña —sobre quien incluimos en este número la reseña de su biografía y producción—. Desde las páginas de *El Español Constitucional* Fernández Sardino tiene la oportunidad de festejar el restablecimiento de la Constitución de 1812 tras el pronunciamiento de Riego, de reprochar con sorna a Fernando VII que no jure la Constitución y, también, de advertir los defectos de esta y las reformas que son precisas para asentar un modelo político que consiga superar de una vez el absolutismo.

A principios de 1821 Fernández Sardino regresa a Madrid e inicia la segunda época de *El Redactor General de España* (15-11/9-V-1821), continuando la numeración de la primera y aprovechando para poner de relieve los padecimientos vividos en el exilio. Se implica ahora en la vida de las sociedades secretas y, en un ambiente en el que se hace cada vez más marcada la escisión de los liberales, adoptando un tono exaltado, publica a finales de 1821 *El Cincinnati o El Verdadero Moderado Liberal* (XI-1821/VII-1822). Acabada la

---

empresa de *El Cincinato* y acaso desengañado de la capacidad de la prensa para aquilatar las reformas, toma partido en la vida pública a través de la política, con el puesto de procurador síndico del Ayuntamiento en septiembre de 1822 y participa desde octubre en la sociedad Landaburiana. Pero la historia se repite para él. La falta de libertades que impera en el país con la recuperación del poder absoluto por parte de Fernando VII, tras el peculiar episodio de inhabilitación del monarca por parte de las Cortes —muy similar a la propuesta de incapacitación hecha por Sardino en abril de 1820 desde las páginas de *El Español Constitucional* ante la negativa del rey a jurar la Constitución— y la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis, lo lleva una vez más al exilio, y desde Gibraltar inicia el viaje hacia Londres. Allí junto a José María López de Acevedo retoma la edición de *El Español Constitucional* (III-1824/VI-1825), desde el que además de manifestar sus opiniones sobre la situación política de España, comienza a insertar composiciones poéticas y abre a otros la posibilidad de participar con sus contribuciones en este bloque del periódico, que conecta con el romanticismo ambiente desde la posición del exiliado. Acabada esta segunda época del periódico, las pistas sobre Fernández Sardino se pierden y como indica el investigador solo un documento del 1 de marzo de 1827 permite saber que le había sido expedido un visado con la identidad de Fernández Pedro, para pasar a Madrid desde Bayona (383), adonde ya no llegará; pues, como prueban los documentos hallados por González Hermoso tras una concienzuda búsqueda por los archivos de Londres, el 16 de abril fue enterrado en St. Mary Moorfields (390), a lo que se añade la necrológica publicada en *The Morning Chronicle* de dicho día que permite establecer que falleció el 11.

Cierran el primer volumen: un apéndice que recoge la cronología vital e histórica de los Fernández Sardino, que se inicia con la fecha de nacimiento del padre el 28 de julio de 1740 y concluye con la muerte del hermano Ramón el 15 de octubre de 1865; una muy extensa relación —casi de cincuenta páginas— de las fuentes archivísticas y la bibliografía empleadas, que incluye además el listado de obras debidas a Pedro Pascasio Fernández Sardino y los periódicos que de un modo u otro participaron de las polémicas en las que se vio envuelto o de su producción; un índice onomástico de gran utilidad para moverse por el monográfico y una pequeña muestra de imágenes significativas de los documentos consultados por el investigador, que supone un atractivo añadido al trabajo.

El segundo de los libros del que damos noticia aquí supone, sin duda, un extraordinario complemento del anterior, pues permite acceder a la transcripción de los documentos más destacados para trazar parte de la biografía descrita en el primero de los volúmenes; todo ello con textos procedentes de los archivos de Segovia, Madrid, París y Londres. Se recogen en estos escritos noticias sobre la formación de Fernández Sardino; sus cargos como profesor de medicina en la Corte y más tarde consultor honorario del ejército en Badajoz y la Isla de León —donde en los breves textos se muestra su temprana adhesión a la causa contra Napoleón—; su arresto y la muy nutrida documentación custodiada en el Archivo Histórico Nacional de Madrid del proceso seguido contra *El Robespierre Español* del que se recuperan las cartas del editor, las de Carmen Silva solicitando su libertad junto a otros interesantes escritos del propio proceso, entre los que destacan las testificaciones de Fernández Sardino y los documentos de los facultativos que certifican continuamente su precaria situación física. Siguen luego otros textos en los que Fernández Sardino denuncia las afrentas que tanto él como su esposa han sufrido en impresos como el *Vapulamiento al Robespierre Español...* o a cómo desde el exilio, en 1818 y 1819, ambos piden subvenciones y ayudas personales.

Las transcripciones ofrecidas son una muestra representativa del conjunto de una muy extensa documentación, que sumada al anterior trabajo, posibilita realizar una lectura de los textos originales con un contexto adecuado para entender las situaciones políticas y

---

personales que atravesaron Pedro Pascasio Fernández Sardino y su entorno en los convulsos años que marcan el inicio del siglo XIX. El relato que ofrecen estos trabajos no es, sin embargo, solo la recuperación de una biografía singular, sino que pone ante los ojos del lector la riqueza y complejidad de una etapa histórica clave en el camino hacia la superación del Antiguo Régimen.

Beatriz SÁNCHEZ HITA